

Umberto PICCIAFUOCO, *San Giacomo della Marca (1393-1476). Uomo di cultura. Apostolo. Operatore sociale. Taumaturgo del secolo XV*, Montepandone, Santuario di S. Giacomo della Marca - Convento "S. Maria delle Grazie", 2006, XIV+275 pp.

Como es sabido las fuentes hagiográficas contribuyen a la construcción de la memoria histórica del santo. No obstante, la redacción de estos textos se debe encuadrar en una dimensión eclesiológica más amplia de una clara finalidad pastoral que les lleva a superar el esquema de la biografía clásica.

Generalmente, la elaboración de la vida de un santo tiene lugar en el momento en el que se quiere celebrar su gloria. Y en cierto modo la biografía del padre Umberto Picciafuoco sobre San Giacomo della Marca se ajusta a este presupuesto hagiográfico, pues se trata de una segunda edición reelaborada a raíz del traslado del cuerpo incorrupto del santo a Montepandone en el año 2001. No cabe duda de que las traslaciones de reliquias han sido poderosos estimulantes del culto a los santos, pues eran la ocasión propicia bien para rescatar del olvido la memoria de un santo, o bien para consolidar y mantener su devoción. Así el propio autor, en el epílogo de esta obra, manifiesta el deseo de que el recuerdo del santo, su memoria "maravillosa", su prodigiosa existencia se sigan manteniendo tras los más de 500 años de su muerte.

En esta ocasión, con un estilo ágil y un discurso de tono divulgativo, se reelabora el *corpus* hagiográfico de este santo italiano de la Baja Edad Media. La estructura interna de la obra queda definida por los hechos históricos que conforman la biografía del santo, fundamentalmente su labor de predicador y los milagros *in vita*, que son la prueba de su santidad. En cierto modo este esquema recuerda la composición clásica de una *vita*, aunque con ciertas peculiaridades. En cuanto a las fuentes utilizadas, el padre Picciafuoco, además de la tradición oral de la que se hace eco, cuenta con importantes fuentes escritas como la primitiva vida de Venanzio de Fabriano, el primer hagiógrafo de san Giacomo, contemporáneo al santo y testigo ocular de algunos episodios biográficos (pese a lo cual contiene algunos datos erróneos). No obstante, el autor no hace ninguna referencia a la recopilación de milagros *post mortem* que realizó este mismo hagiógrafo o a los obras de los dos hagiógrafos posteriores: Giovanni Battista Petrucci (1485) y Aurelio Simmaco de Giacobiti (1490).

La vida de san Giacomo sigue los nuevos modelos hagiográficos que emergieron en Europa a partir del siglo XIII. Esta transformación fue muy evidente en el caso de los santos miembros de las órdenes mendicantes, pues sus vidas no parecen obedecer a esquemas prefijados y establecidos como en el caso de los textos altomedievales. En particular esta ruptura se evidencia cuando se trata de responder a la vocación divina. Así este momento, más que ser una etapa biográfica que se debe cumplimentar y a la que se llega por un providencialismo bastante acusado, parece ser fruto de una decisión personal, libre y voluntaria. En general, franciscanos y dominicos no entraban en los conventos por una decisión paterna como había ocurrido hasta entonces, sino que en cierto modo se puede decir que su profesión como tales obedecía a una nueva "conversión" personal. Esto es lo que le ocurre al joven Domenico Gangali quien habiendo comenzado sus estudios de leyes en Perugia, el viernes santo de 1416, a raíz de la contemplación de la Pasión y su oración personal, decide servir completamente a Dios en la orden franciscana, donde ingresa a la edad de 22 años con el nombre de Giacomo della Marca.

Por otro lado, las vidas de estos santos mendicantes acentúan menos el carácter intemporal y anacrónico que le confiere su triunfo póstumo y nos presentan la imagen de hombres de su tiempo que se acercarán más a sus contemporáneos; en palabras de André Vauchez, "son santos que vuelven a descender del cielo a la tierra"⁴³. En este sentido, nuestro santo utilizó incansablemente la fuerza de su palabra tanto para denunciar problemas que afectaban a la sociedad de su tiempo, como para intentar restaurar la "paz social" en muchas ciudades de Italia castigadas por incesantes luchas civiles, o para erradicar focos de herejía más allá de las fronteras italianas. De manera que estamos ante un santo al servicio de su Orden, en concreto de un partidario de la Observancia franciscana, de la Iglesia y del Papa, que participó y no precisamente con un papel secundario de la intrincada historia político-religiosa de la Cristiandad de su tiempo.

⁴³ André VAUCHEZ, *Saints, prophètes et visionnaires: le pouvoir surnaturel au moyen Âge*, París, Albin Michel, 1999, pp. 60-61

San Giacomo es fundamentalmente un santo predicador, caracterizado tanto por su “esmerada” preparación intelectual, como por su infatigable dedicación apostólica que ejerció en “tierras de misión” de la Europa centro-oriental. Pero la predicación no es sólo su oficio o su dedicación vital, sino el instrumento fundamental de su santidad. De hecho se trata de la parte más destacada y desarrollada en sus relatos hagiográficos: el don de la palabra será, por tanto, uno de los elementos que caracterice su imagen simbólica. Evidentemente, sus predicaciones suscitaban un entusiasmo popular y enardecían la fe de su auditorio. Al mismo tiempo, según la tradición hagiográfica, eran las ocasiones donde se afirmaba su fama de santidad, pues su *virtus* taumaturgica emanaba casi exclusivamente en el transcurso de esta actividad apostólica, lo cual es bastante interesante. Este santo, que incluso llegó a ser inquisidor, puede considerarse un exponente claro de “pastor de almas”, dedicado a la evangelización y catequesis. En esta obra, y al igual que lo fue en su primitiva vida, la predicación es el eje de la narración. De este modo, el padre Umberto continúa describiendo pormenorizadamente todos los itinerarios espaciales de sus misiones a lo largo de los más de cuarenta años que este santo de la Observancia franciscana dedicó a la predicación.

En suma, esta reedición biográfica transmite la imagen de un santo donde se siguen reproduciendo elementos tradicionales de las fuentes hagiográficas. Y aunque el objetivo es presentar los hechos con indudable rigor y espíritu crítico, es cierto que en muchas ocasiones la lectura de estas páginas desprende un espíritu devoto hacia el santo de la Marca y hacia su Orden. En consecuencia, esta prácticamente ausente cualquier deseo de realizar una aproximación historiográfica a la figura del santo ni a su *corpus* hagiográfico. La finalidad de la obra, lejos de ser un estudio profundo y riguroso, parece estar dirigida a ensalzar la gloria y excepcionalidad de este santo que, junto a san Bernardino de Siena o san Juan de Capistrano, fueron los exponentes de un “renovado” franciscanismo a finales de la Edad Media. De este modo, se entiende que el epílogo de la misma se convierta en un auténtico panegírico al *uomo di cultura, apostolo, operatore sociale e taumaturgo del secolo XV*.

ÁNGELES GARCÍA DE LA BORBOLLA
Universidad de Navarra